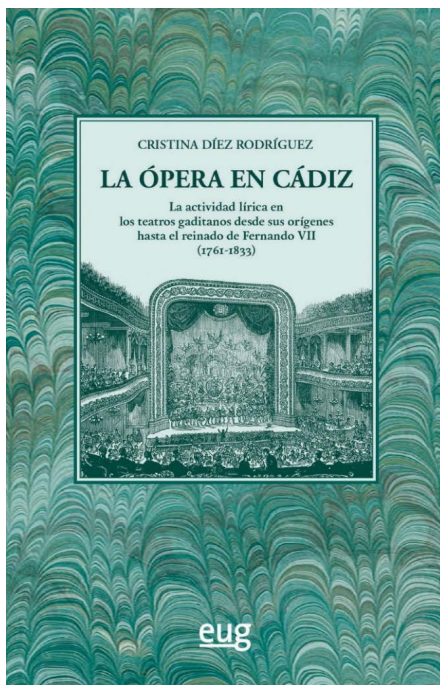


Cristina Díez Rodríguez, *La ópera en Cádiz: la actividad lírica en los teatros gaditanos desde sus orígenes hasta el reinado de Fernando VII (1761-1833)*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2020, 646 págs.

El conocimiento sobre la cultura gaditana de los siglos XVIII y XIX sigue aun en constante reconstrucción. Gracias al interés de la crítica por su localismo, vamos acercándonos cada vez más a la puesta en valor, al completo de su legado y aportación a la cultura y devenir nacional. Es por ello por lo que siguen siendo necesarios estudios focalizados en distintas áreas de la vida del Cádiz ilustrado, quizá el momento de su mayor esplendor económico, político e incluso artístico. La situación privilegiada de la ciudad, como enclave geográfico que le hizo ganarse la seña de «puerto de puertos», suele argüirse como el factor que posibilitó su relevancia en el intercambio comercial de Europa con América, y que ensombrece, en ocasiones, el ambiente cultural y literario que se respiraba por sus calles y plazas. La mezcla de gentes de todo el mundo, y el carácter de los gaditanos, fomentaron la entrada en la península de todo un arsenal de prosperidad. Y ello, combinado con una significativa actividad lúdica, motivó el desarrollo de varias formas de ocio y diversión, desde las que podemos recrear cómo era el ambiente social que se respiraba en la ciudad de antaño. Por todos estos motivos, cualquier trabajo que nos permita recuperar esa esencia ilustrada de la vida gaditana que sobrepasa incluso los límites de sus murallas del XVIII, en proyección hacia el resto del país.

El volumen ante el que nos encontramos es una muestra más de esta necesaria tarea de la que venimos hablando. La musicóloga y profesora Cristina Díez Rodríguez, doctora por la Universidad Complutense de Madrid, emprende en él un intenso trabajo de recuperación bibliográfica y patrimonial de una de las manifestaciones en alza desde la primera mitad del setecientos en España,



la ópera, como representación escénica destinada al entretenimiento. Su tesis, defendida en 2016, se convierte ahora en un libro de considerable tamaño en el que da constancia de sus investigaciones previas sobre el teatro musical en Cádiz, hasta la época decimonónica, cuyos resultados ya reflejó en otros trabajos previos sobre el mismo tema, como «Los Pautret y los Cozzer-Quatrini: El ballet como elemento dinamizador de la vida teatral gaditana durante el sexenio absolutista (1814-1820)» (*Allegro cum laude: estudios musicológicos en homenaje a Emilio Casares*, 2014), «La actividad concertística gaditana en el primer tercio del siglo XIX» (*Musicología en el siglo XXI: nuevos retos, nuevos enfoques*, 2018), «Los orígenes de la Camorra: El coliseo de ópera italiana de Cádiz (1761-1779)» (*La Casa de la Camorra de Cádiz*, 2018) o «Il soggiorno di Saverio Mercadante a Cadice (1829-1830). Stagione operistica e attività compositiva» (*Intercambios musicales entre España e Italia en los siglos XVIII y XIX*, 2019). Demuestra, en todos ellos, un conocimiento minucioso de la peculiar situación en la que se encontraba la escena musical de la ciudad a lo largo del Siglo de las Luces, distinguida, ya desde entonces, por su «carácter abierto y liberal» a la par que «muy acogedor» (p. 47).

Estos asuntos se discuten en su reciente publicación, *La ópera en Cádiz: la actividad lírica en los teatros gaditanos desde sus orígenes hasta el reinado de Fernando VII (1761-1833)*, que vio la luz como parte de la Colección «Patrimonio Musical» de la Editorial Universidad de Granada, cumpliendo indudablemente con el objetivo de difusión de la herencia universal andaluza del teatro lírico, como explican sus directores en la presentación con la que se abre el monográfico. Se suma a otra lista de trabajos sobre la ópera en diferentes puntos neurálgicos de la nación, de los que se vale Díez Rodríguez para emprender «un estudio en profundidad que constatase la verdadera dimensión y alcance que adquirió el espectáculo lírico» en Cádiz (p. 27) y que no se había llevado a cabo hasta ahora. El interés crítico del presente trabajo mana, así, de las aproximaciones ya realizadas por Didier Ozanam (1974), Ricardo Moreno Criado (1975), José María Rivas (1986), Xoán M. Carrerira (1987), Alberto Ramos Santana (1995), Marcelino Díez Martínez (2004 y 2006) y Gema León Ravina, cuyos estudios «Cádiz y la música en el siglo XIX» (*Catálogo de la exposición Música en Cádiz*, 2006) y *La ópera en Cádiz durante el reinado de Isabel II* (2007) —no se menciona, por el contrario, su tesis doctoral, *La ópera en Cádiz en el siglo XIX, estudio cualitativo*, leída en la Universidad de Alicante en 2018— complementan a la perfección el de Díez Rodríguez, que aborda el periodo inmediatamente anterior. El carácter local del trabajo de la autora encuentra su razón de ser, como también se muestra en estos trabajos mencionados, en la proyección que el ambiente teatral gaditano tuvo hacia el resto de España. Cádiz pasó a ser en el transcurso de estos

siglos «una plaza de referencia en cuanto a circulación de cantantes y bailarines italianos» (p. 560), que vio un incremento considerable de su población y un fortalecimiento de su papel como irradiador cultural y teatral, gracias, además, a la infraestructura con la que contaba y el «alto gusto por lo artístico» (p. 47) de su sociedad.

En realidad el libro que reseñamos está formado por dos volúmenes. El primero, que es el que el lector puede tener entre sus manos, constituye el estudio académico ejecutado por la autora, dividido en nueve capítulos, precedidos de cinco paratextos, y con otras cinco partes al final dedicadas a las conclusiones, fuentes documentales y hemerográficas, bibliografía, apéndices e índices. Con esta estructura, Díez Rodríguez sintetiza los contenidos que pueden encontrarse entre sus páginas, ordenados cronológicamente por etapas históricas, y que se complementan con el segundo volumen, subtulado «Obras musicales inéditas». Esta parte del trabajo se presenta tan solo en versión digital y es posible acceder a través de un código *QR* que figura en el índice, hecho que nos parece todo un acierto y que permite enmarcar el trabajo en el campo de las humanidades digitales. En ella, la autora realiza una selección y transcripción de ocho piezas musicales que no habían visto la luz antes y que suponen una contribución histórica muy relevante, puesto que en algún momento llegaron a representarse en el proscenio teatral gaditano, como también explica.

La versión impresa, por otra parte, va encabezada por una ilustración que muestra el interior de un teatro, aparentemente del siglo XIX, y que figura sin muchas más referencias para el lector. Habría sido, quizá, más acertado optar por el conocido grabado del interior del Teatro Principal de Cádiz, fechado alrededor de 1819 y reproducido en otro volumen de 1856, aunque hemos de apuntar que sí se incluye en el interior junto a otras 125 imágenes, 105 cuadros y 24 gráficos, perfectamente referenciados en el índice final. La autora se vale de esta combinación de textos y «figuras» —entre las que destacan las partituras y recortes de la prensa de la época— para ilustrar la información recabada y presentar de forma esquemática y ordenada diversos aspectos más gráficos, como la evolución del número de óperas interpretadas en los teatros gaditanos, funciones, repertorios de las compañías, cantantes, divulgación y promoción de las obras o precios de las entradas. Así, se nos permite tener una idea del desarrollo y evolución de este espectáculo «que causaría furor entre la sociedad gaditana del primer tercio del XIX» (p. 66).

Las fechas escogidas para el título del libro (1761-1833) responden a dos momentos trascendentales para el desarrollo de la ópera en Cádiz, como indica la autora, y son las que van hilando los distintos apartados del estudio. Tras la introducción, donde expone detalladamente la amalgama de archivos y do-

cumentos históricos consultados, el primer capítulo contextualiza el Cádiz del siglo XVIII desde múltiples órbitas y tomando en consideración la perspectiva de los extranjeros. Díez Rodríguez alude especialmente a la situación teatral de la ciudad, que le da pie a indagar en los diferentes teatros que llegaron a funcionar, incluso, de forma simultánea y que representaron en algún momento óperas: la Casa de Comedias —que luego pasará a denominarse Teatro Español—, el Coliseo de Ópera Italiana —muy llamativo que la autora revele que fuera la única ciudad de España con un teatro de dicho nombre—, el Teatro Francés y el posterior Teatro del Balón, con sus vaivenes económicos condicionados por la moda y el gusto de la sociedad.

El espectáculo operístico adquirió notablemente, desde comienzos del siglo XIX, un carácter público y su presencia en Cádiz contribuyó también a la restauración y difusión del género de marca italiana por España y Europa, como Díez Rodríguez aborda en el segundo capítulo. La autora reconfigura la historia del género en los escenarios gaditanos, desde la llegada de las primeras compañías italianas, cuya producción va describiendo por temporadas, hasta la irrupción del «melólogo», para culminar con la llegada de los aires franceses ya a partir de 1802. Se revela la ciudad como un epicentro operístico de gran altura, a partir de esta primera década del XIX, desde la que parten el resto de las secciones del libro. Mención aparte recibe el capítulo número 3, que tiene una dimensión bastante más reducida que los sucedáneos; sirve como transición entre ambos siglos, de la bonanza del XVIII a los inicios de la progresiva decadencia, y se indaga en el devenir de la burguesía gaditana, en alza, y de la ópera en esta nueva era, cuando se sucedan «temporadas teatrales cuyo volumen de funciones, títulos y estrenos no solo se equiparó, sino que en ocasiones superó las cifras de Madrid y Barcelona» (p. 227). El capítulo 4 queda reservado para el periodo de la Guerra de la Independencia (1808-1814), el 5 para el Sexenio Absolutista (1814-1820) y la irrupción de Rossini en el panorama nacional, el 6 para el Trienio Liberal (1820-1824), el 7 para los primeros años de la Década Ominosa (1824-1829), el 8 para la estancia del músico Saverio Mercadante en Cádiz (1829-1830) y su influencia en la escena lírica de la ciudad, y el 9 para los últimos años de Fernando VII en el trono (1830-1833) con la crisis del espectáculo, su periodo suprimido y la antesala de un nuevo ciclo vital de la ópera que, aunque la autora no lo confirme, recogerá los vestigios de su esplendor.

El vacío historiográfico que existía en cuanto al papel de Cádiz en el panorama musical operístico de finales del siglo XVIII y principios del XIX queda prácticamente lleno con este volumen de Cristina Díez Rodríguez. Son tantas las posibles lecturas que pueden hacerse del mismo, desde el plano de la musicología, como el de las artes escénicas o la literatura, que solo nos queda volver a

subrayar la importancia de un trabajo tan profundo y necesario como este, que se revela a fin de cuentas, como un testimonio más sobre la historia de lo que fuimos, y somos, los gaditanos.

ALBERTO CUSTODIO ROMERO VALLEJO